

Anotaciones sobre vocablos y acepciones usados en Chile

Considerable desarrollo se daría al diccionario de voces usadas en Chile, si se hicieran investigaciones parciales en las zonas que se caracterizarán por las diferentes actividades humanas. El norte mostraría una riqueza lingüística de carácter minero y salitrero, el centro y sur comprobarían preferencias agrícolas y la región patagónica, ganaderas. Si, por otra parte, se toma en cuenta el largo litoral del país, no hay que olvidar que éste determina la existencia de poblados que miran hacia el mar y que viven del mar. Además, y, al mismo tiempo, los más variados oficios e industrias ofrecen un extenso y pintoresco campo para la exploración lingüística y folklórica. Hasta ahora solo sé de un estudio de este carácter. Se trata de los *Vocablos salitreros*, publicados por don Anibal Echeverría y Reyes. (1)

MÉTODO. - El método más recomendable para esta clase de investigaciones lingüísticas es el denominado de «las palabras y cosas», que ha dado vida y carácter a la revista alemana del mismo nombre (*Wörter und Sachen*) publicada desde 1909 en Heidelberg, bajo la dirección de H. Güntert, R. Meiringer y W. Meyer-Lübke, y al Atlas lingüístico y de las cosas de Italia y de Suiza meridional (*Sprach-und Sachatlas Italiens und der Südschweiz*) de Jaberg y de Jüd.

Consiste este método en estudiar los términos y expresiones de acuerdo con las cosas que ellas designan, entendiéndose por cosas, como se <lice, en forma programática, en el primer

(1) *Anales de la Facultad de Filosofía y Educación*. Sección Filológica. Torno I, Cuad. N.º 1, pags. 55 - 84.

numero de *Worter und Sache_n*, «no solo los objetos que ocupan espacio, sino también los pensamientos, representaciones, instituciones que en cualquier palabra encuentran su expresión». (1) La historia de las palabras está tan unida a la historia del objeto que a veces no podremos explicar el significado y etimología de un vocablo sin entrar en el estudio del objeto del cual es expresión. De aquí la necesidad de relacionar la lingüística con la etnografía, arqueología y folklore. (2)

NOTA - Las anotaciones siguientes no pretenden de ningún modo llenar las exigencias de este método. Son sólo colecciones de material, a las cuales es de esperar que sigan otras, con el fin de que alguna vez se hagan en Chile investigaciones lingüístico - culturales más completas.

1. ACEPCIONES Y VOCABLOS SALINEROS

Desde muy antiguo se desarrolla en Chile la industria de la sal marina. Don Manuel de Amat y Junient dice en su *Derrotero*, publicado más o menos en 1760, que «son estos indios (los chiquillanos) salvajes y bárbaros, sin trato con los españoles, sino a ciertos tiempos en que los fronterizos comercian con la sal que cuajan en abundancia y muy sabrosa en las grandes lagunas que tienen en los valles que cierran las cordilleras». (3) Actualmente existe esta industria en Pullalli, desembocadura del río La Ligua, en la laguna de Cahuil, a algunos kilómetros de Pichilemu, y en las de Bucalemu y Vichuquén.

Algunos días pasados en Cahuil, en Febrero de este año, me dieron oportunidad para conocer en sus detalles el proceso de elaboración de la sal y, al mismo tiempo, los términos y expresiones en él usuales. Informaciones personales me indujeron a creer que tales términos y expresiones no difieren de los que se emplean en las lagunas de Bucalemu y Vichuquén.

Por un estrecho valle, que bordean suaves cerros, penetra el mar en una longitud de diez kilómetros y forma la laguna de

(1) Véase MANUEL DE PAIVA BOLÉO, *Orientações da Filologia românica na Alemanha e o Semintirio Românico de Hamburgo*. Coimbra, 1931, pag. 42.

(2) Véase GERHARD ROHLFS, *Sprache und Kldtur*. &anschweig, 1928, págs. 17, 19 y 33.

Siguiendo el método de las «Worter und Sachen», el profesor hamburgués F. Fruger ha dado considerable impulso a la investigación folklórico - lingüística de los países neolatinos y especialmente de España y Portugal.

(3) RICARDO E. LATCHAM, *La Prehistoria Chilena*, Santiago de Chile, 1928, pag. 131.

Câhuil, que propiamente es un estuario donde vacia sus aguas el estero de Nilahue. Entre los cerros y la laguna hasta muy cerca del mar se extienden de vez en vez fajas de tierra baja susceptibles de ser inundadas fâcUmente por la alta marea. Aquí es donde el propietario rural ha establecido numerosas salinas, de cuyo trabajo viven muchas familias de labriegos, cuando la bonanza del tiempo, especialmente en verano, hace posible la elaboración de la sal.

Los salineros, trabajadores de la sal, cambian en invierno los escasos instrumentos de su labor por los aperos de labranza. Algunos suelen dejar su fatigosa tarea para correr las vicisitudes y riesgos de la pesca, en busca de una posible ganancia más lucrativa. Es así como se entrecruzan las tres actividades fundamentales de la gente pobre del lugar, que vive en chozas humildes, dispersas junto a las salinas o agrupadas en la aldea de Câhuil, situada en la margen norte del estuario y distante más o menos un kilómetro del mar. Este cruzamiento de actividades ha influido para que no se haya formado un lenguaje propiamente salinero. No obstante, no dejan de tener cierto valor los términos y expresiones que usan en sus faenas los obreros de la sal.

*
* * *

A lo largo del terreno que ocupa la salina y al borde del estuario se levanta un estrecho terraplén, construido con postes en dos bileras rellenas con tierra. Cerca de un extremo del terraplén una compuerta deja pasar el agua de las altas mareas hasta el espacio de la salina que sirve para su almacenamiento. Entre este espacio y la zona del terreno aplanado en que se desarrolla el proceso de elaboración se alza otro terraplén con varias compuertas que vacian el agua en las acequias, de donde se la distribuye en los diversos compartimentos. Estos se extienden en línea rectamente opuesta a la corriente del estuario formando «calles», entre dos de las cuales corre una acequia bordeada por «parapetos». De la acequia pasa el agua a los primeros compartimentos, donde se la deposita para que sufra los efectos de la evaporación. Cuando el agua no sube por la acequia, se la levanta por medio de un sencillo mecanismo, cuyo aparato principal es el «cajón o cajón mateadero».

Del primer departamento se hace pasar el agua a un segundo, también por medio de un «cajón mateadero». Aquí

queda depositada hasta que se halle en estado de que se la arroje a un tercer departamento, donde la salse cuaja definitivamente. El cuarto departamento se ocupa también para que se cuaje la sal y el ultimo o ultimos hacen el papel del segundo.

Para que la salse cuaje sin dificultades, es necesario hacer un arreglo cuidadoso de los departamentos destinados a la operación final. Primeramente se les quita la «borra», que penetra en ellos con las aguas turbias durante el afio, y luego se «pisonan con pisonos», y cuando el suelo esta bien apretado se echa agua en esos departamentos para rasparlos, en seguida, con un rastrillo y dejarlos completamente limpios. Entonces es cuando llega el momento de dejar sedimentarse el agua. A continuación se la hace pasar al segundo departamento y nuevamente volver, hasta que, finalmente, se cuaja la sal mas o menos en el término de un mes. Cuajada la sal, se la amontona con palas de madera en el mismo departamento en que se ha cuajado. De aqui se la saca en angarillas para amontonarla de nuevo fuera de los departamentos salineros, separandola segun su calidad.

TERMINOLOGIA

Agarrar la sal: desprender la sal adherida al suelo para amontonarla. Aceptación corriente por coger, asir.

Angarillas (angarilla, n=n nasal velar); el mismo artefacto que se usa generalmente para el acarreo a mana de materiales. Véase *Academia*.

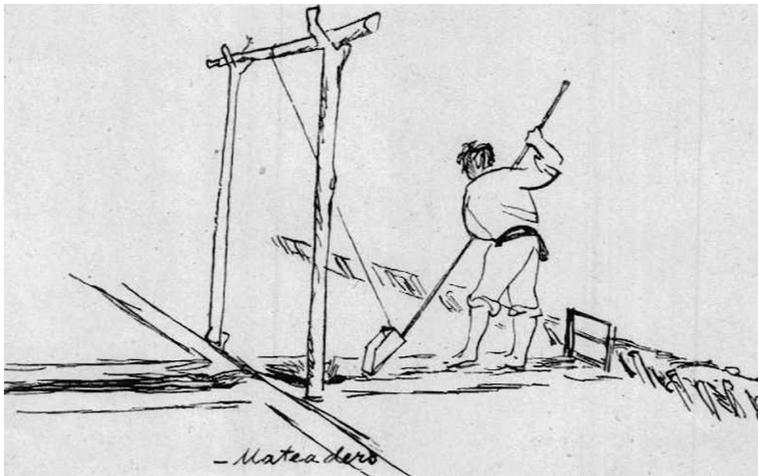
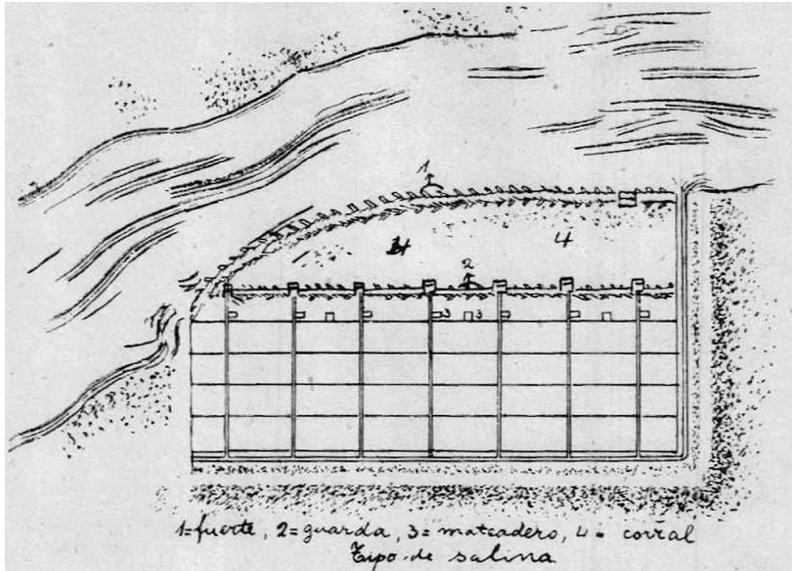
Barra, borrita: sedimento espeso que dejan en el afio las aguas turbias que penetran en los departamentos en que se cuaja la sal. Se trata de una extensión del significado usual de la palabra.

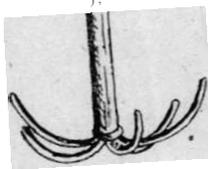
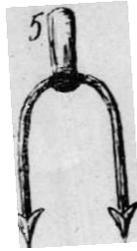
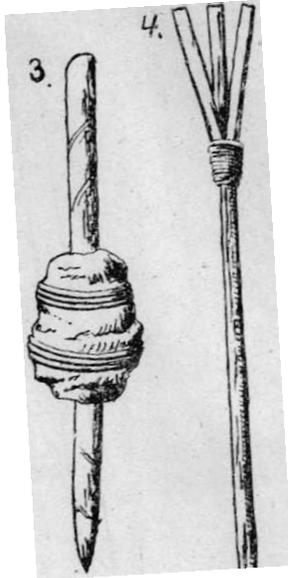
Cajón, cajon mateadero (matiaéro); especie de pala para lanzar el agua, hecha de un cajón mas o menos pequeño, al cual se le han quitado las tapas superior y anterior y recortado la punta libre de las tapas laterales.

Cajonear (cajoniar); acción de lanzar el agua con el cajón mateadero.

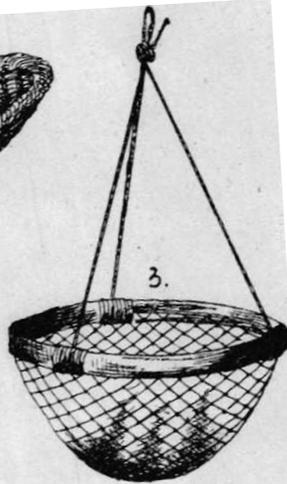
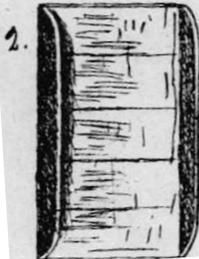
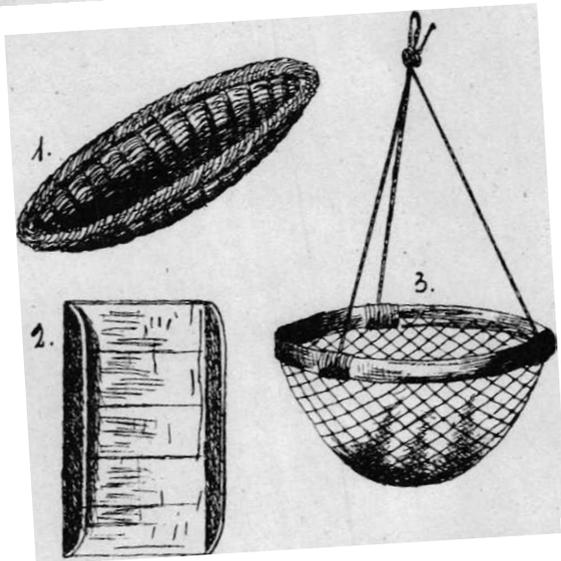
Caffe: grupo de departamentos salineros extendidos en línea recta, generalmente seis o siete.

Cocederas (coseéra); primeras departamentos en que se deposita el agua marina para que empiece a evaporarse.





1. tota, 2. pincha, 3. buzo,
4. ericero, 5. fija, 6. arpeo



1. canasto espinelero, 2. cajon espinelero, 3. jaibero, 4. sardinero

- Componer;** dejar que el agua siga el proceso de evaporación para volverla a los segundos departamentos.
- Corral, corralón;** lugar, separado del estuario o laguna por una especie de terraplén, donde se almacena el agua marina.
- Cuarteles cuajaflores** (cuarteles cuajaños); departamentos en que se cuaja definitivamente la sal.
- Fuerte** (juerte); estrecho terraplén para defender la salina de las altas mareas, construido con dos hileras de postes rellenos con tierra.
- Guarda;** defensa semejante al fuerte, entre el corral y los terrenos en que tiene lugar el proceso de la elaboración de la sal.
- Male;** vasija de calabaza que, cortada longitudinalmente por la mitad, sirve para lanzar el agua de un departamento salinero o de la acequia a otro departamento.
- Mat'ear** (matiar); acción de lanzar el agua con un mate. Esta acepción aparece registrada en *Roman*, Torno III, pág. 460. Por excepción, los salineros aplican este significado a la acción de lanzar el agua con el mateadero o cajón mateadero. Mate > matiâr.
- Mateadero** (matiaéro); mecanismo para lanzar el agua, compuesto de dos postes de 2 a 2,5 metros, atravesados en su parte superior por una vara, de la cual pende, sujeto por un alambre, el cajón mateadero. Este ha sido originariamente un mate. Matiar > matiaéro.
- Parafleto;** borde aplanado que separa la acequia de las dependencias salineras o éstas una de otra, y sobre el cual caminan los salineros.
- Pieza** (piesa); cada uno de los departamentos, generalmente rectangulares, en que se divide el terreno destinado a la elaboración de la sal.
- Recocederos** (recoseéro), *recocedores* (recoseños); departamentos salitreros anteriores a los cuarteles cuajadores.
- Sitio;** lugar en que se halla situada la salina.

2. ACEPTACIONES Y VOCABLOS USADOS POR LOS PESCADORES DE SAN ANTONIO Y ALGARROBO

Llama la atención en las voces usadas por los pescadores de la costa de la provincia de Santiago la falta de influencia de lenguas indígenas.

De veintidós nombres de peces que he anotado, los diez y seis siguientes provienen de denominaciones españolas aplica-

das a especies chilenas semejantes: *atun*, *bonito*, *cabrilla*, *congrío*, *corvina*, *furel* o *jurel*, *lenguado*, *lisa*, *pejerrey*, *pejesapo*, *pintarroja*, *pescada*, *raya*, *sardina*, *sierra* y *tollo*. La denominación de *blanquillo* aparece registrada en Roman, Torno I, pag. 178 y Medina II, pag. 20, y aceptada por la Academia; la de *caballo*, en Roman, Torno I, pág. 223, con la variante de «caballo de mar o marino»; la de *vieja*, en Roman, Torno V, pag. 681, y en Malaret, pag. 508, extensiva a las Antillas y Argentina. *Chusqwiza*, de chusca, nombre que dan a cierto pez los pescadores de San Antonio, es la misma voz que se emplea vulgamente en Chile para designar a una ramera, acepción que anota Roman, Torno II, pág. 62. *Rollizo* no aparece en los diccionarios que he podido consultar. *Machuelo* parece tener relación con *macha*, acaso por la forma semejante a este molusco que toma el pez al nadar, como me ha observado el distinguido zoólogo don Ernesto Gigoux.

Los nombres de mariscos, con excepción de *erizo*, *caracal* y *lppa*, son de procedencia americana: *cholhua*, *loco* y *macha*, del mapuche (Lenz, pags. 310, 435 y 460); *choro*, del quechua (Lenz, pág. 314); *jaiba*, de alguna lengua americana aun no determinada (Lenz, pág. 417). Para *taca* propone Roman, Torno V, pag. 375, siguiendo a Febrés, pág. 71, la etimología araucana «thaca»; pero esta voz no aparece ni en Lenz ni en Augusta. En opinión del señor Gigoux, sería más bien de origen chango.

En los diferentes tipos de pesca de peces y mariscos he encontrado solo una voz de origen americano: *chorear*, de choro (Lenz, pag. 314). Las siguientes denominaciones son españolas heredadas o de origen popular chileno: *pescar a mana*, *al anzuelo*, *a pulso*, *a la chispa* o *chispear*, *a la red*, *a canastillo*, *con lafija*, *con el espinel* o *espinelear*, *con la vara*, *con el buzo*.

En lo que se refiere a los utensilios de pesca y partes de las embarcaciones, no he hallado más voces de origen indígena que *jaibero* y *loquero*.

En la lista siguiente anoto solo aquellas voces que no están registradas en los numerosos diccionarios españoles e hispano-americanos que he consultado en la Biblioteca del Intituto Pedagógico.

TERMINOLOGIA

Boyante; pedazo de corcho que sirve de boya al canasto jaibero.
Buzo (buso); palo que en su parte media lleva atada una piedra

- y sirve, a la manera de buzo, para desenredar los anzuelos que se pegan en las rocas.
- Cabrillero*; conjunto de cinco anzuelos sujetos a una piedra ovalada de 15 a 20 cms. que se emplea en la pesca de la cabrilla.
- Chispear* (chihpiâr); pescar con el chispero, pescar a la chispa.
- Chispero* (chihperero); utensilio para pescar la sierra, compuesto de un pedazo de plomo en el extremo de la lienza y un anzuelo del 4 unido al plomo por una tercera de guitarra.
- Espinelear* (ehpineliâr); pescar al espinel.
- Espinelero* (ehpinelero); adj., aplicase al canasto o cajón en que se ponen los espineles encamados: canasto espinelero, cajón espinelero.
- Erfrero* (erisero), *vara ericera* (barerisera), *vara chascona* (barachahcona), *candelero* (candelero) (San Antonio); vara de seis metros de largo que remata en cuatro brazos o puntas y sirve para saoar erizos.
- Jaibero*, *canasto jaibero* (canahto jaiverq); utensilio para atrapar jaibas y camarones. Lenz, pág. 417, como ejemplo del empleo del adjetivo da *canasto jaibero*, sin indicar el uso preciso de este objeto, y como sustantivo registra el significado de «el que caza (saca) i vende jaibas:», pero no el de canasto para sacar jaibas.
- Loquero*; utensilio para sacar ciertos mariscos chilenos llamados locos.
- Matador* (mata6r); palo de mâs o menos 0,75 cms., que usan los pescadores para matar los congrios.
- Nifios*, los (loh nino); nombre que se da en Algarrobo algunas veces a los utensilios llamados buzos.
- Pesquero* (pehquero); lugar marino donde se acostumbra pescar. Esta acepción la he encontrado registrada sólo en Macias, pág. 959.
- Platillo*; pieza de maclera que se balla debajo del banco velero y sirve de apoyo al palo velero.
- Puntear* (puntiâr); mover la lienza del anzuelo, cuando se pesca a pulso.
- Sardinero*; utensilio igual al loquera que se usa para pescar sardinas.
- Toletera*; pieza de maclera en que se afirma el tolete.
- rota*; conjunto de anzuelos adheridos a un pedazo de plomo que se utilizan para pescar jibia. Roman, Tomo V, pág. 518, anota la locución «llevar a tota», como empleada en la

provincia de Coquimbo con el significado de «llevar a cuestras, al apa». Lenz, pág. 728, recoge del anterior la misma expresión, agregando que «tota» sea probablemente de origen indio. Solo Medina, I, pág. 359, registra la palabra «tota, con la acepción que le dan los pescadores de la costa de la provincia de Santiago.

Vara pejesapera (bara pijesapera); palo largo con un anzuelo en una punta para pescar pejesapos

3. ALGUNOS NOMBRES USADOS EN LAS MINAS CARBONIFERAS DE LOTA PARA DESIGNAR . OBJETOS Y OFICIOS

De una lista que elaboraron los empleados de la Compañía Carbonífera e Industrial de Lota y que comprendía 86 nombres usados en las minas para designar objetos y oficios, he eliminado 18, que se emplean corrientemente en otras actividades. Salvo una que otra corrección ortográfica, cuando se trata de palabras de origen indígena, doy a continuación esa lista, que puede ser de utilidad para cuando se lleve a cabo una investigación completa del rico e interesante lenguaje de las diferentes minas carboníferas del país.

Abarrote; espacio que se produce en los costados de los avances y que es necesario rellenar con madera para evitar derrumbes.

A avances; progreso hecho en la explotación, en dirección al terreno virgen. Esta palabra no aparece en la lista, pero sí en la definición de la anterior. Con el mismo significado está en Echeverría II, pág. 58.

Bramadero; especie de marco de madera donde descansa el torno que conduce cajones en las pendientes.

Burro; carro maderero. Echeverría II, pág. 59, anota, entre otras acepciones, la de «carretilla de dos ruedas para acarrear el material pasado».

Cachero; el operario encargado de los cachos.

Cachos; aparatos donde se sujeta la jaula cuando llega, ya sea en la superficie o en el interior de la mina.

Cajones; carros de madera o fierro para transportar a la superficie el carbón o tosca.

Callapos; pedazos de madera que se colocan para asegurar el trente mientras avanza el barretero. Esta voz aparece

más o menos con el mismo significado en Roman, Torno I, pág. 248, Medina I, pág. 56, y para Argentina en Lafone, pág. 76. Medina da como etimología la palabra aimará «callapu».

Castiilo; pedazos de madera entrecruzados y rellenos con tosca para asegurar el frente.

Circa; perforación que se hace en el piso de la veta de carbón para facilitar su extracción. Más o menos el mismo significado dan Roman, Torno I, pág. 325, y Medina I, pág. 336. Como etimología, Román propone la palabra española «cerca» y Medina la quechua «sirk'a», que quiere decir «Veta».

Circador; operario encargado de hacer trabajar las máquinas circadoras.

Circadora; máquina eléctrica destinada a perforar en la base la veta de carbón para facilitar su extracción.

Colchador; operario encargado de colchar y mantener en buen estado los cables de acero en el interior y exterior de la mina. Viene de colchar por corchar.

Clavo perro; clavo que sirve para sujetar los rieles adheridos a los durmientes en las Uneas.

Contratista; el que asegura los frentes y partes peligrosas de la mina.

Conero; operario encargado de manejar los cofios que no trabajan por acción mecánica.

Coiio; aparato de fierro que se coloca en medio de la vía por donde trafican los cajones, para poder detenerlos en un momento dado, especialmente en los instantes de peligro.

Corredor de corrida; el que dirige una corrida o convoy de cajones.

Corredor de fuego; el que anota los tiros disparados, haciéndolos explotar él mismo, y el que lleva su control.

Corrida; convoy de cajones.

Corriente; parte inclinada de la mina.

Cortina; pedazos de lona alquitranada que se colocan para facilitar la ventilación.

Cuncuna; cremallera para impulsar los cajones. De la voz mapuche «cuncuna», que significa «oruga cubierta de pelos a modo de ortigas». Véanse Lenz, pág. 225, y Medina I, pág. 161.

Chancho; barril de madera o latón montado sobre ruedas y destinado a transportar agua para beber en la mina.

Charrango; nombre que se da en la mina a los ventiladores eléctricos. En Batres, pág. 205, aparece «charranga» como aplicada a la guitarra, y en Malaret, pág. 181, como corrupción de «charanga», usada en Honduras con el significado de «bulla, jaleo». Las formas «Charrango», «charranga» pueden tener relación con «charango», «charanga», que según Lenz, pág. 261, se derivan de una antigua palabra castellana.

Da; espacio del frente del carbón que se reglamenta a cada barretero para su extracción.

Doble; desvío destinado a alrncenar cajones vados de reserva.

Empuja; el que transporta los cajones desde el frente mismo del carbón, una vez que los ha llenado el barretero.

Enmaderador; el encargado de colocar madera en los avances y asegurar los frentes.

Falw; se <lice cuando se ha perdido la veta del carbón.

Fichera; el encargado de entregar las fichas a los operarios. También en Echeverría II, pag. 69.

Frente; la parte donde trabaja el barretero explotando la veta.

Gancho; artefacto que une los cajones para formar los convoyes.

Huacha; cadena que tira los cajones en las vfas principales, unida a la machina. De la palabra chilena de la misma forma, que se deriva del mapuche «huachu»>huacho, a, y ésta del quechua «buachuy». La forma chilena tiene varios significados, entre otros de «hijo ilegítimo» y de «niño huérfano»; véase Lenz, pág. 359.

Laucha; un carro especial que facilita el ascenso y descenso de los cajones llenos y vados en las partes inclinadas. Del mapuche de la misma forma, que significa «ratoncillo»; véase Lenz, pág. 426.

Machinera; operario que trabaja en enganchar y desenganchar las machinas.

Mae.stras; las partes planas de la mina.

Marconna; viga transversal de madera sujeta por dos postes en sus extremos para asegurar o afirmar el cerro. De mancoma por mancuema.

Media hoja; cada una de partes inclinadas de la mina.

Mono; polea para hacer girar los cables que conducen los cajones en las partes en que hay curvas.

Niveles; cables en el pique que mantienen la jaula en posición perpendicular.

- Paco*; operario que vigila el tránsito de los convoyes de cajones cargados y vacíos en las vías principales.
- Pasadqr*; operario que traslada los cajones llenos y vacíos de un punto a otro.
- Patz;* pieza que sirve como puntal trasero a la máquina circadora y que se afirma en un poste, mientras ésta está trabajando.
- Pata*; pieza que se coloca en el último carro de los convoyes de carros llenos y sirve para evitar que sigan retrocediendo en caso de desprenderse del cabo de arrastre.
- Perro*; aparato que se usa para facilitar la entrada a los caminos de los carros que se han descarrilado.
- Planchas*; planchas de hierro que sirven como tornamesas para hacer girar los cajones en el interior y en el exterior de la mina.
- Planchero*; el que trabaja en las planchas para dar vueltas los carros.
- Poruua*; aparato de forma cóncava hecho de asta de buey, que usaban antiguamente los mineros para botarse el sudor del cuerpo. Voz que en el lenguaje corriente de Chile tiene otras acepciones; del quechua «purufia», fuente de barro para los usos de la cocina, Lenz, pág. 634.
- Rana*; pieza de madera que se coloca encima de los rieles, cuando se desea detener un cajón en su carrera.
- Revuelta*; galería por donde vuelve el aire viciado al exterior.
- Tantos*; señales que usa el barretero para dar a conocer el cajón de carbón que ha explotado.
- Tantero*; el que saca los tantos y lleva su anotación.
- Tentén*; poste que se coloca en medio de los laboreos o caminos para sujetar alguna viga. De la forma verbal «ten».
- Tiro*; perforación que hace el barretero o contratista para colocar el explosivo, que se hace explotar para facilitar la extracción de carbón u otros trabajos.
- Torno*; polea donde da vueltas el cable que arrastra los cajones en las pendientes.
- Tranca*; trozo redondo de madera aguzado en ambas puntas que se usa para hacer parar los carros en carrera, colocándose desde lejos entre los rayos de las ruedas.
- Tumbador*; operario encargado de vaciar los carros cargados con tosca que salen al exterior.
- Uua*; herramienta que se usa para extraer los clavos en las líneas.

Virolo; eje de fierro que se coloca en un rollete o Polea. Tal vez tenga relación con la voz virola, Larousse, 953.
Zorra; cama y ruedas de un cajón carbonero en desuso.

Y. PINO SAAVEDRA

DICCIONARIOS CITADOS

- ACADEMIA = Diccionario de la Lengua & Jafiola. Décima quinta edición. Madrid, 1925.
 AUGUSTA = FÉLIX JOSÉ DE AUGUSTA, Diccionario Araucano - & pafiol y Español - Araucano. Santiago de Chile, 1916.
 BATILES = ANTONIO BATRES JAUREGUI, Provincialismos de Guatemala. Guatemala, 1892.
 ECHEVERRÍA I = ANIBAL ECHEVERRÍA Y REYES, Voces usadas en Chile. Santiago, 1900.
 ECHEVERRÍA II = ANIBAL ECHEVERRÍA Y REYES, Vocablos salitreros. •Anales de la Facultad de Filosofía y Educación•, Sección Filología. Torno I, Cuad. N.º 1, páginas 55 -84.
 FEBRÉS = Diccionario Chileno Hispano, compuesto por el R. P. Misionero Andrés Febrés. . . . Santiago, 1846.
 LAFONE = SAMUEL A. LAFONE QUEVEDO, Tesoro de Cotamarqueñismos. Buenos Aires.
 LAROUSSE = HUGUEL DE TORO Y GISBERT, Pequeno Larousse;e Ilustrado. Paris, 1930.
 LENZ = Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas, por el Dr. RODOLFO LENZ. Santiago de Chile, 1905 - 1910.
 LUGUERO = JOSÉ HUGUEL LUGUERO, Diccionario Cubano. Veracruz, 1885.
 LUGUERO = AUGUSTO MALLET, Diccionario de Americanismos. 2.ª Edición. San Juan, Puerto Rico, 1931.
 MEDINA I = J. T. MEDINA, Chilenismos. Santiago de Chile, 1928.
 MEDINA II = J. T. MEDINA, Voces chilenas de los reinos animal y vegetal que pudieran incluirse en el Diccionario de la Lengua Castellana y propone para su examen a la Academia Chilena. . . . Santiago de Chile, 1917.
 ROYAN = MARCELO A. FONIO ROLLÁN, Diccionario de chilenismos y de otras voces y locuciones viciosas. Santiago de Chile, 1908 - 1910.